

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE 1939 A 1975

MANUEL TUÑÓN DE LARA
PRESENTACION: MIGUEL ANGEL MATEOS RODRIGUEZ
JOSE GIRON GARROTE

PRESENTACION

El Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», la Diputación de Zamora, la Caja de Zamora, con la colaboración del Colegio Universitario tienen la satisfacción de poder presentar el Tercer Ciclo de Conferencias sobre la España del siglo XX.

El año pasado no pudo realizarse este anhelo de completar con este Ciclo el recorrido que lógicamente se inició con la Restauración, República, Guerra, para acabar con esta fase del Franquismo. Esperamos poder cerrar este Ciclo con la etapa de la transición y acabar con el tema «España. ¿Que es España?».

El Instituto y las Instituciones colaboradoras tienen la satisfacción profunda, después de mucho tiempo, de lograr al fin que D. Manuel Tuñón de Lara esté con nosotros en Zamora después de muchos avatares. Ha sido un pulso difícil pero que se ha conseguido. Con ello ponemos claro que ninguna Institución ponía pero a la presencia de D. Manuel Tuñón de Lara, además que D. Manuel Tuñón tenía el firme compromiso de venir a Zamora y de hacerlo en el momento que le fuera preciso y propicio. Es de agradecer, y desde aquí presento yo esta satisfacción de nuestras Instituciones, que D. Manuel Tuñón de Lara a pesar de los muchísimos inconvenientes y las ofertas que ha tenido seleccione hoy su presentación en España y que en esta selección nos haya cabido la posibilidad de contar con su presencia.

Desde ayer está en Zamora y yo le he oído de sus labios expresiones como que «esta ciudad merecía un viaje antes. No se conoce a fondo y es una lástima que Zamora no se conozca mejor».

Indicarle este agradecimiento y relatar con lo que esperamos culmine este Ciclo. Se han traído a conferenciantes que en cada uno de los aspectos del franquismo que vamos a tratar, cada uno de ellos tiene probada solvencia y capacidad, y va a intentar que la presentación que se haga se realice de una manera crítica, objetiva y científica. En este sentido Manuel Espadas Burgos, hablará de la política exterior del franquismo —recientemente ha publicado un libro que prueba su conocimiento—. Ramón Tamames nos va a hablar de la economía del franquismo y sobradamente es conocida su solvencia al respecto. Manuel Aragón Reyes, un especialista en Teoría del Derecho y Derecho político y Teoría del Estado. Amando de Miguel, suficientemente conocido por su obra «Sociología del franquismo».

Por tanto, Sociología, Economía, Relaciones Internacionales, Política y un compendio general que hoy tendrá el honor de inaugurar D. Manuel Tuñón de Lara.

Muchas gracias estimado público y esperamos que en días sucesivos pueda ser posteriormente rubricada con un debate que nos ayude a conocer mucho mejor el pasado, por una sencillísima razón porque conociendo el pasado evitaremos que se repita el trágico y conflictivo presente que a todos nos embarcó en los años negros de 1939 a 1975.

M. ÁNGEL MATEOS RODRÍGUEZ

Señoras y Señores, muy buenas tardes. En primer lugar quiero agradecer al Presidente del Instituto de Estudios Zamoranos, profesor D. Miguel Angel Mateos la gentileza que ha tenido en invitarme a este Acto. También a las Instituciones colaboradoras.

Mi querido amigo Miguel Angel siempre tan amable y cariñoso conmigo ha hecho que hoy esté aquí con ustedes y con Manuel Tuñón.

Presentar a Manuel Tuñón de Lara es una labor fácil y difícil al mismo tiempo. Fácil porque Manuel Tuñón me honra con su amistad desde hace largos años y sé que cualquier error por mi parte va a ser considerado por él con benevolencia. Pero difícil ante ustedes porque tratar de resumir en poco tiempo ante ustedes la vida y obra de Tuñón es complicado.

Tuñón nace en Madrid un año después de comenzar la primera guerra mundial. Estudia en la Universidad de Madrid la carrera de derecho. Es un hombre vinculado a los movimientos democráticos y progresistas en la Universidad. Precisamente su compromiso político hicieron que tuviese que ir al exilio instalándose en Francia cuando apenas tenía treinta años y allí comenzó un largo proceso de dedicación a las Ciencias Sociales. Instalado en París, aproximadamente 20 años, amplió sus estudios en la Sorbonne donde consigue diplomas en Derecho Constitucional y en Ciencias Históricas. A partir de ahí empieza a la tarea de la investigación histórica, y sus primeras publicaciones en la década de los años cincuenta sobre estudios de la obra de Antonio Machado en el año 60, sus libros famosos: «La España del siglo XIX» y la «España del siglo XX» que eran materia olvidada para todos aquellos que quisieran acercarse a una historia distinta de la historia oficial. No solamente abordaba el terreno político sino el económico, social y cultural lo que constituyó una novedad en aquella época de los años 60. Desde aquellas fechas hasta los años ochenta en que aparece el primer Tomo de la Historia General de España que el dirige han transcurrido dos décadas llenas de actividad fecundas para la Historia de nuestro país. No se puede citar aquí todo pero sí algunas de sus obras hitos en la historia más reciente de nuestro pasado. Por ejemplo «El hecho religioso en España» «Metodología de las Ciencias Sociales en España» y tantos otros entre los que quiero destacar «La historia del movimiento obrero en España» del año 62 un volumen de casi mil páginas donde está comprendido la historia del movimiento obrero en España en múltiples facetas desde precios salarios movimientos sindicales etc. Otro es «Siglo y medio de Historia de España» que es también obligado en las Universidades.

Ha sido conferenciante en prácticamente todas las Universidades de España y Francia. Ha colaborado en múltiples revistas etc.

Por último quería hacer referencia a algo que creo fundamental en la labor de magisterio de Tuñón de Lara y es que en el año 65 fue llamado a la Universidad de Po para encargarse de la Cátedra de Historia y Literatura Española. Poco después fue el motor de los coloquios de Historia de España Contemporánea que durante diez años se celebraron en la Universidad de Po. En aquella época cuando en España no se podía hacer una historia objetiva científica por la situación política y académica, los

jóvenes historiadores íbamos a Po con el intento de encontrarnos con un marco distinto en donde la tolerancia, el espíritu de libertad y democracia eran reales. Allí entre cien y ciento cincuenta historiadores de todas partes se daban una cita anual para presentar sus últimas investigaciones. Había un debate absolutamente abierto aunque algunas veces con controversia, pero siempre en un ambiente de tolerancia admirable. Todo aquello fue posible gracias a Manuel Tuñón que presidía las sesiones. Alentaba dirigía, resolvía dudas, es decir, era un auténtico maestro de todos nosotros. Hoy día están diseminados muchos historiadores de aquellos por toda España.

Cuando la situación de España cambió, lógicamente las reuniones de Po se hicieron innecesarias y se terminaron, pero simultaneamente el propio Tuñón regresó después de treinta años y se convirtió en Catedrático de la Universidad del País Vasco en Historia Contemporánea. Pero un hombre como él no podía estar quieto y se inventó los coloquios de la ciudad de Segovia. Efectivamente cinco años después de la última reunión de Po nacieron los coloquios de Historia Contemporánea y podemos decir que el mismo espíritu de Po sigue reinando en Segovia.

Hace ahora once años Manuel Tuñón iba por vez primera a la ciudad de Oviedo invitado por la Universidad. Tuve en aquel momento el honor de presentarle con estas palabras: «Por fin Tuñón en Oviedo», pues bien, si me lo permiten, «por fin Tuñón en Zamora».

JOSÉ GIRÓN GARROTE

CONFERENCIA

No quisiera pasar demasiado tiempo en circunloquios que nos impidiesen entrar en materia pero sí recordar todo el empeño que todos hemos tenido, ellos desde el Instituto de Estudios Zamoranos y yo personalmente, en que este día llegase aunque parecía que el destino se entrecruzaba maliciosamente para impedirlo. Por fin estoy en Zamora y ya he tenido la ocasión de tomar contacto y darme cuenta de las dimensiones estéticas, históricas y ciudadanas de esta ciudad que hace valer la pena venir a esta ciudad.

Vamos a entrar en materia porque nada menos que el tema que nos ocupa es la del largo tiempo que va desde el 1939 al 75.

Cambios e inmovilismo de esa época cuestión tan basta como compleja. La cuestión no es sólo saber qué ha cambiado y cómo ha cambiado en la sociedad española, sino también qué aspectos permanecieron invariables o frenaron notoriamente un proceso de cambio, que en el fondo plasmaron de una manera o de otra ese gran juego del devenir histórico.

Nuestro trabajo empieza en el momento justo en que la Guerra Civil ha terminado y en que Franco firma el parte de Victoria. Los vencedores comienzan una nueva reagrupación militar de los territorios que habían seguido siendo fieles. Sus primeras medidas fueron acompañadas de una durísima represión y en medio de la

cual los vencedores no tenían intención de cambiar las medidas económicas existentes salvo los atisbos de relaciones de producción que se habían producido antes de julio del 36 en el campo. Se trataba pues de instaurar nuevas superestructuras jurídico políticas para mejor imponer no ya un inmovilismo sino un salto atrás.

Podría decirse que en sus comienzos no cambia nada en las estructuras económicas lo cambia todo en las políticas, sin embargo decir esto sería una apreciación fácil y exagerada en cuanto que el franquismo al dismantelar las organizaciones sindicales y obreras, por ejemplo, agravó la situación que ya existía de los agentes sociales del gobierno. También las agravó la situación con despojo de los campesinos trabajadores al finalizar la Guerra, verdadero asalto realizado directamente por los terratenientes vencedores sobre todo en la mitad sur de España.

Si bien en los primeros meses de la Guerra se está en disposición para que las tierras intervenidas —desde marzo del 36— fueran devueltas a sus propietarios (o que se confirman al haber terminado la Guerra por Orden de 7 de noviembre del 39 o por otra disposición del 40 en febrero que se hace extensiva a todas las fincas expropiadas) la verdad fue mucho más dura. Sobre cómo se produjo esa recuperación por sus propietarios de las tierras en que habían sido asentados los campesinos de una u otra manera no fue una simple contrarreforma por la vía institucional sino una contrarrevolución agraria, un proceso de ocupación de las tierras por sus antiguos propietarios sin ningún control por parte del estado y sin apoyarse en ninguna norma legal. Los antiguos propietarios se adueñaron de medios de producción, ganados y cosechas que no les pertenecían. No fue una Contrarreforma sino una contrarrevolución en la que abundó la represión contra los colonos ejercida incluso privadamente. De los seis millones de hectáreas que fueron ocupadas durante la República y la guerra Civil sólo medio millón fueron devueltas a sus propietarios por la vía legal del Servicio de Reforma Económica y Social del, el resto más de cinco millones y medio de Has., fueron ocupadas sin manun militar por los ejércitos vencedores y a veces por los mismos propietarios a medida que se agrupaban los territorios o al final de la Guerra, en todo caso sin ningún control legal. Cada vez se extiende más la concepción historiográfica de este tema agrario como una causa fundamental en el desencadenamiento de la Guerra sobre todo por la necesidad sentida de los terratenientes de dar réplica al conjunto de medidas puestas en marcha en la Reforma Agraria y sobre todo a la radicalización de los trabajadores en el campo en las últimas épocas de la Guerra.

Hace poco que los trabajadores del campo por esa situación de no existir derechos y la dura represión en la mano de obra, confirmaron el carácter vincicativo de esta recuperación de la tierra por los propietarios de siempre. Las estructuras agrarias eran fijas, no podían moverse, es decir, factor de inmovilización.

Pero decir también que con la llegada de Franco cambia todo el sistema jurídico no deja de ser un error, más aun, una exageración. El profesor Solé Tura mostraba que los aparatos fundamentales del estado español acusaba un marcado continuismo desde tiempo atrás, desde la mitad del siglo XIX, pero aun hay más, no eran precisamente los aparatos de defensa del estado quienes se habían alzado contra la legitimidad republicana y democrática. ¿Como iba a cambiar el ejército y la Guardia

Civil? Tampoco cambian los Consejos de Administración de la gran banca ni de la industria pesada.

Lo que cambia, lo que es barrido es todo vestigio de la democracia. Desaparece el sufragio universal, el parlamento, los partidos políticos, sindicatos obreros, es decir, todo aquello que representa las libertades democráticas. Lo nuevo era la sustitución de la división de poderes del estado liberal y democrático por las facultades de la jefatura del estado ejecutivo, empezando por aquellas de dictar normas jurídicas de carácter general, es decir, institucionalizar la figura carismática del caudillo. Lo nuevo era la sustitución del sistema libre y plural de partidos por el partido único o movimiento cuyo jefe supremo era el caudillo, Jefe del Estado y generalísimo de los Ejércitos.

Igualmente, la creación de nuevos aparatos que vendrían a dominar a la clase obrera. Sobre todo en el proceso productivo se logra con la organización del consentimiento y la coacción, la supresión de organismos de obreros autónomos sustituidos por obras estatales especializados.

También forma parte de lo nuevo el reforzamiento de las facultades de la Iglesia, que van desde el control de la educación, la confesionalidad del estado, la censura...

Por consiguiente, el cambio de estado sí que trajo cambios en las estructuras entre las que también está la supresión de las autonomías regionales, en el sistema de poderes públicos, el sistema de relaciones del estado con un grupo social. Pero la novedad era el intento de vuelta atrás en el proceso histórico, no una fijación de lo que había antes, sino un retroceso sin afirmar los instrumentos políticos de poder de los vencedores de la Guerra Civil.

Cambiando de sentido, corresponde ahora fijarnos en lo demográfico. En 1940 las cifras que señala el censo son de más de 25 millones, cifra que parece un poco exagerada como también lo era la cifra del famoso millón de muertos en la Guerra. Ciertamente la cifra total de muertos en la Guerra no pasarían de 450.000, pérdida que será definitiva a los que cabría añadir unas 30.000 personas exiliadas. Otra cifra que parece definitiva fueron los 300.000 encarcelados al acabar la Guerra, 270.000 internados en cárceles y 100.000 en campos de trabajo, los llamados batallones de trabajadores.

Estos cambios de signo negativo con los que se inicia el periodo de postguerra, van acompañados de trastornos migratorios porque hay trabajadores que van a por su familia y emigran de las zonas rurales.

Si nos preguntamos quiénes ocupaban los cargos decisivos en la vida pública podemos ver que de 1914 altos cargos estudiados 400 de ellos eran ejercidos por militares de lo que se deducía que sólo 342 ejercían cargos políticos lo que supone el 22,9%. Franco, entre ellos, no era jefe de un partido, como Musolini o Hitler sino un militar de prestigio, elegido por sus pares como generalísimo. El partido único se crea para ponerlo al servicio del Estado, de un estado vertebrado para el ejército y no como en Alemania en que el estado estaba puesto al servicio del partido. El partido único se creará en este sentido y Franco terminará por eliminar toda veleidad del milite falangista de reiteralismo. El estado castrense terminaba en el 39 con aquel aire miliar y gravemente religioso de que hablare el Fuero del Trabajo promulgado en 1938.

Para continuar, Franco designará hombres de su confianza y mentalidad. Obsérvese la mayoría de estos militares pertenecían al sector llamado africanista. Obsérvese igualmente que otro 30% de altos cargos serán ocupados por anteriores funcionarios, lo que indica la continuidad a la que antes me refería. Dentro de el resto de los grupos altos cargos muestran una preeminencia los -33%- su importancia sube con la Segunda Guerra Mundial y se crea una historia sobre ellos. Pero más interesante resulta saber que los militares ocupan el 42% de los puestos de ministros y el 38,4% de los altos cargos ejecutivos del movimiento.

Hay que desechar la idea de que el partido único estuviera dirigido por falangistas puros, de neto corte franquista. En 1939 los principales altos cargos del movimiento eran: Presidente de la Junta política, Serrano Suárez; Secretario general, Agustín Muñoz Grandes —antiguo Jefe de la Policía uniformada republicana—; Pedro Romero el Castillo, monárquico vinculado a la oligarquía. También es significativo que el Gobierno formado en agosto del 39 el Ministro de Agricultura no fuera un falangista sino un terrateniente del sur, como que el Ministro de Educación fuese un miembro Acción Católica que siempre tendrá, de una forma o de otra ese ministerio.

Entrando en el primer periodo, del 39 al 50, este es el periodo que parece haber contado con un consumo sobre el carácter totalitario del sistema político. La primera parte, hasta 1945, está dominada por el desarrollo de la Guerra Mundial. Franco y su régimen, que evitaron entrar a cara descubierta pero que contribuyeron de distintas maneras a la causa del Eje hasta que cambiaron de manera ostensible, crearon una posición de defensa de las posturas de Falange. Del año 45 en adelante, el régimen atravesó una etapa de aislamiento internacional que superará a principios de los años cincuenta, gracias a la guerra fría, y dentro de esa guerra a la actitud de los Estados Unidos. Eso fue una de las paradojas del régimen que luego tuvo, en esa guerra fría, la posición de «centinela de occidente».

Aparte de eso ocurrían otras cosas. Los españoles seguían viviendo y en el decenio de los cuarenta la población aumentó a 28 millones de habitantes. Sin embargo, la tasa de nupcialidad alcanzó su máximo nivel lo que contrasta con la tasa de natalidad que disminuyó no sólo con respecto al decenio precedente sino que desde 1945 continuo el descenso. El aumento de población se produce por el descenso de mortalidad. La población activa crece y ya vuelve a haber una mayoría de población activa no agraria, es decir, la población activa agraria se limita a ser el 46%, ya no es la mayoría. Sigue siendo un país subdesarrollado; los servicios están desarrollados gracias al ejército, la burocracia del estado y movimiento y todos los sistemas de intervención económica. El sector secundario sigue estando compuesto por industrias textiles, seguido de cerca por la construcción y el metal. Esto refleja una estructura de población activa de un país subdesarrollado. En este periodo se mantienen los altos niveles de ruralización, todavía hay doce provincias, sobre todo las andaluzas en que aumenta el porcentaje de población agraria, así como el atraso tecnológico agravado por el aislamiento económico de España.

Según datos oficiales, el coste de la vida en el año 42 tomando como 100 el año 36, era 247 mientras que el aumento de salarios era de 150%. Según el economista Higinio de Villar.: «La Guerra española y las condiciones impuestas por la Segunda Guerra mundial, han hecho desde 1937 a 1942 provocarse una sensible disminución

del nivel de vida». Otra clasificación señala que el descenso real de los salarios era de un 25% en el periodo del 36 al 46, teniendo en cuenta que todas las estimaciones no cuantifican lo que se refiere al mercado negro, con lo cual el gasto era mayor.

Para terminar con las categorías socioeconómicas hay que decir que en este decenio de los cuarenta no consiguió la renta real alcanzar los niveles de preguerra; esto se consigue el año 51.

La renta per cápita en 1952 todavía está atrás y se alcanzarán los niveles de anteguerra en el 54. Incluso la industria se equipara en 1957. Vemos pues el estancamiento e inmovilismo generado por las pautas sociales del régimen franquista

Otros aspectos políticos cambian pero en sentido regresivo, así sucede con las Cortes y los principios de representación y con el Famoso Fuero de los Españoles que niega todas las libertades y que también nos niega «en la medida que ataquen la unidad espiritual, nacional y social de España» (art. 33) o «a los principios fundamentales Estado» (art. 2). Se generan nuevos aparatos, es indudable, como el Alto Estado Mayor, el consejo de Economía Nacional, el INI, el Instituto Nacional de Colonización. Por lo general, el personal procedía del mismo funcionariado.

Digamos en cuanto a la historia política que tres veces se renovó el gobierno. La primera el año 40, la segunda en el 41 con un aumento ostensible de la participación falangista luego en el 42 tras el choque de falangistas y carlistas. La cuarta reorganización 1945, al terminar la Guerra Mundial para dar entrada a los hombres de Acción Católica cuyo personaje más representativo era Alberto Martín Artajo que entra de Ministro de Asuntos Exteriores, suponiendo una figura clave—Hay un libro del profesor Tussel que explica este periodo— Este nombramiento contaba con el visto bueno de la Nunciatura y del Primado.

Hasta bien entrado el decenio de los cincuenta, los presupuestos militares alcanzaron la más alta cota de la historia de España. Con la firma del pacto con los Estados Unidos, el gasto militar nunca va a bajar del tercio de los presupuestos generales del Estado. Los presupuestos de seguridad de la Guardia Civil pasaron de 789 millones a 1.421 millones en el año 50. Eso, para aclarar en qué se descargaba más el peso presupuestario, con lo cual se sigue una línea muy tradicional de los gastos básicos del Estado.

En la educación el régimen se inhibe de la escuela y a los maestros no se les exigía título, con el bachiller bastaba según la ley de Educación Primaria de 1945. En cuanto a la segunda enseñanza aumentó el número de alumnos, caso contrario de la primaria, y pasaron de 125.000 a 147.000 incluso en el año 50 se llega a 200.000. Es decir, la enseñanza va en auge porque la gente ve la necesidad de hacer estudios. La enseñanza privada religiosa copaba en el año 43-44 el 71% del total de alumnos de una enseñanza de entonces. La enseñanza universitaria continuó en completa inmovilidad estructural, 34.000 frente a los 37.000 de 1935. En 1950 se produce una subida de estudiantes, pero no de títulos. Los contenidos, la Iglesia y la Falange compartían la hegemonía sobre la enseñanza. Se había promulgado la Ley de Remodelación Universitaria en la que se marcaba la ingerencia en la Universidad como aquel que decía que «los rectores de Universidad deben ser catedráticos numerarios militantes de Falange Española y Tradicional» y los profesores debían de probar su firme apoyo a los principios del movimiento, cuestión que duró hasta el 20 de noviembre de 1975.

En cuanto a los medios de comunicación, el régimen además de prohibir todos los medios se encargó de crear la vasta red de difusión de los órganos del movimiento.

Luego tuvo más importancia la empresa privada en los medios de difusión, pero sólo los grandes medios: ABC, YA, La Vanguardia... También tuvieron su importancia los medios de prensa y propaganda llevados por hombres de Falange, «los hombres de prensa», Aparicio y Arias Salgado cuya fidelidad a Franco era mayor que la que tenían por Falange.

En el 46, los servicios de educación popular y con ellos la prensa pasaron al Ministerio de educación Nacional. Falange perdería definitivamente esa competencia. Hasta el año 51 estuvo en manos de dos militares católicos pero pronto volvería Arias Salgado.

En resumen los primeros años del régimen de Franco se caracterizaron por el inmovilismo y por cambios en instituciones políticas.

Del año 51 al año 60, al alcanzar en el año 60 los treinta millones de habitantes con incremento grande de la población urbana, a pesar de la emigración, se debe este auge a la baja de mortalidad. Luego el trasvase del campo a la ciudad es muy importante sobre núcleos urbanos como Madrid, Bilbao, Barcelona, Guipúzcoa. El 62% se dirige a Madrid, Barcelona y Bilbao. Esa fuerza se dirige sobre todo el sector secundario, a la construcción y al peonaje, y forma el embrión de una «nueva» clase obrera procedente de la agricultura.

En resumen, la migración neta es de dos millones de personas durante esos diez años. La población agraria retrocede al 40%. Hubo poblaciones agrarias que doblaron población como Vizcaya, Baracaldo y Portugalete; en Asturias, Avilés; Cataluña, Sabadell; y en Madrid, Getafe. El censo laboral del 61 que contaba 4 millones de habitantes, sin contar la agricultura, ofrecía grandes núcleos de población asalariada; Barcelona —el cinturón laboral de Madrid se desarrolla entonces—; Valencia 197.000 y Vizcaya 194.000. Este mapa básico de la población obrera se extiende a Sevilla, Asturias y Guipúzcoa. Ahora, la renta de ese conjunto salarial es baja; según fuentes del Banco de Bilbao del año 57 sumando trabajadores asalariados y profesionales representaban el 54% de la renta nacional, que era una de las tasas más bajas de Europa. De los contratos sociales de las zonas rurales podemos ver que junto a esos millones de pequeños Campesinos había un 8% de los contribuyentes que tenían el 72% de las rentas agrícolas. Durante este decenio siguieron los bajos rendimientos salariales y el proceso de acumulación —según el INI— va a ser el proceso inflacionario.

Desde 1952, la acumulación agraria y estraperlo que se había venido haciendo desde hacía diez-doce años antes se fue transformando a inversiones de industrialización o de papel, pero la política económica voluntarista de autarquía así como el modelo ruralizante persisten en los años 50 asombrando a los primeros americanos que llegan. Sin embargo en la guerra fría, como ya he señalado, dio lugar a esos primeros créditos y a la importación de materias primas y bienes de equipo, con lo que se inicia un despegue económico apoyado desde el año 53 por divisas norteamericanas, pero al seguir la política autárquica no se reajustaba la economía. Es un problema de que el régimen no quería cambiar, ni siquiera capaz de defender los intereses capitalistas; sólo en el año 49, al borde de la bancarrota del estado, cuando

Navarro Rubio dijo que ya no había dinero para sostener las obligaciones del estado entonces Franco aceptó el Plan de Estabilización de los tecnócratas sirviendo de golpe de timón de 180.º que negaba las ideas políticas de Franco. Cambiar por que no hay más remedio, porque la conflictividad social lo demanda con amenazas de huelga.

Sobre la conflictividad social estaban la masa obrera bilbaína, la revuelta de la Universidad, la politización de una serie de profesionales...

En la economía se cambian los mecanismos con el paso al sistema capitalista; no se puede intervenir en el mercado de divisas caprichosamente como antes, se admiten las inversiones a placer, se abre la doble espita a las facilidades al turismo y la emigración en pleno desarrollo. Esto supone la gran apertura de los intercambios culturales a los hombres que salen del corazón de Castilla, Andalucía... que se van a Alemania... y vuelven con coche y la mentalidad totalmente cambiada rompiendo todo lo que había.

En lo social hay que hablar de los convenios colectivos, que rompía el régimen de salarios impuestos. Lo que no cambiaron fueron los mandos de las organizaciones sindicales y los principios fundamentales del régimen, la nueva Ley de 1957 que sustituía a los 26 puntos de Falange fue dictada por Franco haciendo uso de sus facultades de jefe supremo aunque no cruzada y que había tenido mucho de providencial y milagrosa y se mostraba así el notable retroceso con la actitud de Juan XXIII que se refería en aquel mismo año como una lamentable lucha fratricida. Sin embargo en las asociaciones de apostolado seglar se protagonizaron o gestaron grandes conflictos de carácter laboral.

Todos estos cambios motivaban un progreso a un nivel de vida mayor, sin embargo esta nueva situación creó la necesidad de los convenios colectivos lo que origina la flexibilidad salarial, negociar para que produjesen más. Con el trasvase de miles de personas del campo a la ciudad se origina una adaptación a las formas de vida urbanas que a su vez crean nuevas necesidades para reponer las fuerzas de trabajo. Cambian las formas de vida de esta «nueva» clase obrera y se crean nuevas necesidades en las relaciones con países extranjeros, la ruptura del muro de las fronteras tendrá ahora unas consecuencias en lo económico, social y, sobre todo, en las escalas de valores. Parecía haberse olvidado las lacras de la Guerra, sólo recordadas con una rebelión en 1956 acusaba algo.

Del 61 al 75 se da la época del desarrollismo como ideología de los modelos exteriores de la sociedad de consumo, por un lado, y por otro la protesta a partir de las influencias del mayo de 68 etc. La población española que casi es de 34 millones de habitantes prosigue la desertización de los campos abandonando en diez años dos millones de personas el campo, de los cuales 1.600.000 se integra en las aglomeraciones urbanas y cerca de un millón se marcha al extranjero. Se queda la población agraria en el 21% y la población de servicios acaba por sobrepasar la industrial. Ahora hay el doble de trabajadores de la construcción, que coexisten con el colectivo metalúrgico, mientras que los obreros agrícolas disminuyen en más del 50%. Los colectivos familiares disminuyen en más del 35% y los obreros cualificados de la industria son más de las dos terceras partes del total de los obreros de la industria, mientras que disminuyen los peones. Es decir, que estamos en un momento en el que

se cambia totalmente la estructura interna pero el conjunto salarial tiene tendencia cada vez a aumentar.

Evidentemente España se transformaba en un país industrializado aunque con grandes insuficiencias técnicas, con una red viaria viejísima y con grandes bolsas de pobreza. El desarrollo se concentró en pocas zonas. El turismo crece vertiginosamente, de seis millones en el año 60 a 34 en el año 75, del que se ingresaban cantidades irrisorias comparadas con las magníficas cantidades que se ingresan ahora en la democracia. Todo esto ocurre además rompiendo los trabajadores el corsé de las organizaciones sindicales; ejemplo: el año 68 registra 309 huelgas con 139.000 huelguistas; el 69, 459 con 205.000 huelguistas; el 70, 1.645 con 400.000; es decir, se estaban rompiendo todas las bases del sistema. La represión no dejaba de haberla pero no se podía permitir cortar el proceso de las factorías.

Pero lo que no cambió hasta el final fue el Ejército. Mantuvo invariable su posición así como la de los servicios de seguridad etc. La dirección sindical que siguió con su designación por los superiores. La Dirección del movimiento, los órganos policiales que siguieron adoctrinados con pensamientos como que el espíritu democrático debía de ser considerado subversivo.

Todo esto existía ; se podía publicar, pronunciar conferencias, ya que se produjeron modificaciones con la Ley Fraga de 1966, pero había una facilidad de colarse. Ahora bien, publicar un libro era problemático porque no había cambiado un ápice la estructura legal pero como se sabía políticamente que la cosa iba a cambiar se permitía cada vez más. Todo parecía cambiar aunque no se hubiera cambiado la ley: modas, relaciones familiares.

Se asiste a una expansión económica independiente del régimen que acarrea nuevos condicionamientos sociales, negociación, masificación de la Universidad..., entrañando todo ello una nueva conformación de fuerzas tanto en el seno de las fuerzas dominantes como en el conjunto de la población. Se comprueba que se produce un cambio pero no es porque los gobernantes hubieran abandonado su proyecto inicial totalitario fascista, sino por la resistencia que les ofreció la sociedad española y por el cambio fundamental del entorno europeo desde el tiempo del primer franquismo. Como ha dicho J. P. Jusi, eso del pluralismo en el franquismo estaba reservado a una minoría política, y económica, más crudamente yo digo al bloque socialmente reinante y a su facción de personal político que quería aun legitimarse hacia una dicotomía de vencedores y vencidos. Esto no era posible; la Iglesia abandonó, al menos momentáneamente, su función legitimadora dejando un vacío que no fue ocupado ya por nadie.

En resumen había una crisis de hegemonía del régimen dictatorial fascista. Agotada la coyuntura del inmovilismo, entró en contraposición con la dinámica del cambio de estructura. El régimen realizó cambios, pero cambios sin progreso. La sociedad progresó, hacía cambios que llegaron a noviembre del 75 cuando se enfrentan las fuerzas democráticas y las fuerzas inmovilistas que defendían a ultranza el continuismo de los aparatos del estado y los principios del 39. Ya sabemos lo que pasó, empezamos otra historia diferente... Muchas gracias.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

